

Aportaciones lingüísticas al problema del género del evangelio de Marcos

Alfredo Delgado Gómez

Resumen: El género del evangelio de Marcos sigue siendo un problema abierto con varias soluciones propuestas, pero está lejos de encontrar un consenso. Este artículo presenta la importancia de tener en cuenta el estudio sobre los géneros literarios realizados por la lingüística en la actualidad, después del estancamiento de los estudios literarios sobre los mismos. Estas perspectivas lingüísticas sobre el género se aplican al evangelio de Marcos para destacar la importancia de la intención del mismo, la comunidad discursiva, su cosmovisión, etc., como elementos privilegiados para comprender su género. Marcos encuentra en los libros de la LXX su referente más cercano en relación a su dialecto, registro, vocabulario, intención y cosmovisión.

Palabras clave: Evangelio de Marcos, Género literario, Lingüística, Lingüística Funcional, Registro, Lingüística Cognitiva.

Abstract: The literary genre of the Gospel According to Mark remains an unresolved problem, and although various ideas have been put forward, as of present, a consensus has not been reached. This article presents the importance of bearing in mind current linguistic studies concerning literary genre, given the standstill encountered in relation to the investigation of relevant literary studies. These linguistic perspectives are applied to Mark's Gospel in order to outline fundamental intentional aspects of the same: the purpose, the discursive community, worldview, etc., as privileged elements in order to understand the genre of the gospel. Mark finds its clearest reference in the Books of the LXX regarding its dialect, register, vocabulary, purpose and worldview.

Keywords: The Gospel According to Mark, Genre, Linguistics, Register, Systemic Functional Linguistics, Cognitive Linguistics.

1. EL GÉNERO LITERARIO DEL EVANGELIO DE MARCOS

El problema del género literario del evangelio de Marcos presenta en la actualidad un amplio abanico de opiniones que están lejos de encontrar un consenso. Existen varias posturas, entre las que se propone que el género del evangelio sea algo novedoso (Dibelius, Bultmann, Schmidt, Vielhauer¹), que sea parecido al de las biografías de la antigüedad (Berger, Frickenschmidt, Burridge y anteriormente Votaw y Shultz²), que sea el de la historiografía, bien helenística (Eve-Marie Becker, Byrskog³) o la historiografía hebrea (Baltzer, Baum⁴), el encomio (Shuler), la novela (Tolbert), la monografía histórico-escatológica (Yarbro Collins) y la enumeración podría seguir.⁵

Estas propuestas son todas interesantes y aportan matices propios, de la misma manera que permiten relacionar el evangelio con determinados libros de la antigüedad. Sin embargo, ¿cuál

¹ M. Dibelius, *La historia de las formas evangélicas*, Valencia 1984, 18. R. K. Bultmann, *Historia de la tradición sinoptica*, Salamanca 2000, 433 y 437. K. L. Schmidt, *Die Stellung der Evangelien in der allgemeinen Literaturgeschichte*, Berlin 1923, 115. P. Vielhauer, *Historia de la Literatura cristiana primitiva. Introducción al Nuevo Testamento, los apócrifos y los padres apostólicos*, Salamanca 1991, 372.

² R. A. Burridge, *What are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography*, Grand Rapids, MI 2004²; K. Berger, "Hellenistische Gattungen im Neuen Testament", en: W. Haase - H. Temporini (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt ANRW*, Berlin 1984, vol II., t. 25.2, 1031-1432. D. Frickenschmidt, *Evangelium als Biographie. Die vier Evangelien im Rahmen antiker Erzählkunst*, Tübingen 1997. C. W. Votaw, "The Gospels and Contemporary Biographies", *The American Journal of Theology* 19 (1915) 45-73, 217-249, p. 227. S. Schulz, "Die Bedeutung des Markus für die Theologiegeschichte des Urchristentums", *Studia Evangelica* 2/TU 87 (1964) 135-145, p. 143.

³ E.-M. Becker, *Das Markus-Evangelium im Rahmen antiker Historiographie* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 194), Tübingen 2006. S. Byrskog, *Story as History - History as Story. The Gospel Tradition in the Context of Ancient Oral History* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 123), Tübingen 2000, 3.

⁴ K. Baltzer, *Die Biographie der Propheten*, Neukirchen-Vluyn 1975. A. D. Baum, "Biographien im alttestamentlich-rabbinischen Stil. Zur Gattung der neutestamentlichen Evangelien", *Biblica* 94 (2013) 534-564.

⁵ P. L. Shuler, *A Genre for the Gospels. The Biographical Character of Matthew*, Michigan, MI 1982. A. Y. Collins, *Mark. A Commentary* (Hermeneia 55), Grand Rapids 2007, 15-43. M. A. Tolbert, *Sowing the Gospel. Mark's World in Literary-historical Perspective*, Michigan 1996.

es la razón de esta pluralidad de opiniones? Las causas son cinco principalmente.

La primera causa es que en general, los diferentes autores manejan una *concepción acrítica* del género literario. Son pocos los autores que presentan una reflexión consciente sobre los mismos. La problemática del género se desconoce y se da por hecho una connaturalidad con el concepto,⁶ lo cual lleva a relacionar el evangelio con unos determinados textos que son significativos para los exegetas.

La segunda causa es que la mayoría de los autores asumen *inconscientemente* una concepción del género denominada “tradicional” o “caja clasificatoria”.⁷ Esta perspectiva concibe al género como una herramienta de clasificación, mediante la cual se agrupan diferentes textos según unas características formales definidas con anterioridad.⁸ El problema es que elegidas otras, el mismo texto podría ser agrupado junto a otros en un género distinto. De hecho, no existe ningún género que se pueda identificar de manera unívoca por sus características, ya que estas podrían pertenecer a otras clasificaciones. El género desde esta perspectiva, hoy desechada, no es una característica inherente del texto sino del lector, que es quien clasifica. Así entendidos, los géneros son unas estructuras rígidas estables, en las que el texto tiene que encajar en una de ellas.⁹ Aplicado al evangelio de Marcos, esta concepción ayuda a entender cómo es posible esa variedad de opiniones sobre su género. Dependiendo de las características que se le asignan al género elegido se es capaz de encontrar

⁶ La reflexión sobre los géneros de los autores citados, incluidos Klaus Berger y Frickenschmidt es mínima. El libro de Burridge es en este sentido a destacar por su conciencia clara de la importancia de esta reflexión.

⁷ Una presentación muy crítica de esta perspectiva tradicional en G. Lakoff, *Women, fire, and dangerous things. What Categories Reveal About the Mind*, Chicago 1987, 5-11. A. Pettersson, “Conclusion. A Pragmatic Perspective on Genres and Theories of Genre”, en: A. Pettersson – G. Lindberg-Wada – M. Petersson – S. Helgesson (eds.), *Literary History. Towards a Global Perspective. Volume 2. Literary Genres and Intercultural Approach*, Berlin 2006, 279-305.

⁸ El mismo *Diccionario de la RAE*, en su sexta acepción sobre la palabra género, señala: “en la literatura, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido”.

⁹ A. Rosmarin afirma que esta perspectiva sigue teniendo su validez como herramienta del crítico. A. Rosmarin, *The Power of Genre*, Minneapolis 1985, 21-22.

esas características en el evangelio y en otros textos, eso sí, silenciando las que no interesan al exegeta.

La tercera causa, es que el género del evangelio, por un lado, se parece a varios géneros y por otro lado, parece único. Por un lado, *se asemeja a varios géneros* porque aglutina formas diversas y se encuentra en una región límite donde confluyen la historiografía, la novela, el encomio y la biografía, ya que lo biográfico se puede entender como un contenido que aparece en diferentes géneros. Hay que tener en cuenta que no es fácil separar una narración de la historia, ya que ambas comparten la presencia de una trama, como ha señalado Ricoeur.¹⁰ Tampoco es fácil diferenciar un relato con un personaje principal de la épica o la biografía, por poner dos ejemplos.¹¹ Por otro lado, *parece único*, porque este evangelio no encuentra un antecedente claro,¹² pero a su vez tuvo un gran éxito porque fue copiado por Mateo, Lucas y Juan, aunque posteriormente no se siguieron produciendo este tipo de obras, ya que los apócrifos en general, asumen otros modelos de géneros.¹³ Una prueba de esta problemática la encontramos en que la palabra εὐαγγέλιον, que al final del siglo I no era entendida como la denominación de un género, en el siglo II pasará a denominarlo como demuestran los títulos de los mismos.¹⁴ La palabra evangelio, y no otra, se irá cargando de significado, pasando de significar la buena noticia de Jesús al libro que la contiene y su género literario.

La cuarta causa es que algunos autores, más conscientes de la problemática del género, asumen un modelo de género denominado “parecido familiar”, popularizado por Alastair Fowler¹⁵ y

¹⁰ P. Ricoeur, *Historia y narratividad*, Barcelona 1999, 192.

¹¹ Sería la trama el elemento diferenciador. Es la trama la que da cohesión a un relato.

¹² Resulta sorprendente que no se acabe de proponer un escrito biográfico antiguo como exponente claro que se asemeje al evangelio de Marcos, sino que cada autor propone una biografía distinta.

¹³ H.-J. Klauck, *Los evangelios apócrifos. Una introducción*, Santander 2006, 315.

¹⁴ Mateo utiliza βίβλος, Lucas διήγησις, Justino ἀπομνημονεύματα, Orígenes ιστορία. Ningún autor de la antigüedad los vincula con las biografías ni les asigna el título βίος. Para Ulrich Luz, Mateo fue el primero que relacionó la palabra εὐαγγέλιον con un libro, el suyo propio. U. Luz, *El evangelio según San Mateo*. Mt 1-7, Salamanca 2010³, vol. I, 304.

¹⁵ A. Fowler, *Kinds of Literature. An Introduction to the Theory of Genres and Modes*, Harvard 1982, 37-38, su crítica al modelo anterior fue determinante.

que se basa en la teoría de los “parecidos familiares” de los juegos de Wittgenstein.¹⁶ Este autor discutió lo que es común a distintos juegos (juegos de palabras, de cartas, ajedrez) y afirmó que siendo distintos en sus características, estos juegos forman una familia. Constataba, que se usaba de hecho, la misma palabra (juego) para cosas muy distintas que tienen diferentes clases de afinidades entre ellas. Esta metáfora genética (parecido familiar), con diferentes manifestaciones externas, Fowler la aplicó a los géneros, para salirse de esa rigidez clasificatoria anterior. Esta visión supuso un avance en la literatura y permitió comprender el género de otra manera diferente, donde las características que se le asignaban al género no eran lo determinante del mismo. Para esta posición, un género es un conjunto de obras que tienen un “parecido familiar” y cuya relación guía la interpretación de otras. Esta perspectiva es la que ha permitido construir un nuevo género denominado βίος, que permite unir textos muy diferentes.¹⁷ Es la propuesta de Burridge, que ha abierto la posibilidad de leer los evangelios como una biografía antigua, centrados en un personaje. La crítica que se le realiza a este modelo de género es fácil,¹⁸ ya que permite incluir casi cualquier texto.

La quinta causa es que se confunde lo *biográfico como contenido* con lo biográfico como género, como se ha señalado anteriormente. La biografía es más un contenido que una forma.¹⁹ Lo biográfico es una tendencia que aparece en diferentes géneros

¹⁶ L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, México 1986, § 67, p. 87 y 89.

¹⁷ Edwards critica con fuerza que la mera utilización de la palabra βίος para definir un género literario de la antigüedad es errónea y que nunca ha sido utilizada así en la época clásica. M. J. Edwards, “Epilogue. Biography and the Biographic”, en: M. J. Edwards – S. Swain (eds.), *Portraits. Biographical Representation in the Greek and Latin Literature of the Roman Empire*, Oxford 1997, 227-234, p. 228.

¹⁸ La teoría del parecido familiar puede hacer que cualquier cosa se parezca a otra. Si A comparte una característica con B y otra distinta con C, y otra diferente la comparte C con D, al final A y D pueden no parecerse nada. Un cuchillo es como una cuchara porque son instrumentos de cocina, una cuchara es como una tetera porque contienen líquidos, y una tetera es como una maleta porque tienen asa, así que una maleta es como un cuchillo. J. Swales, *Genre Analysis. English in Academic and Research Settings*, Cambridge 1990, 51.

¹⁹ T. Hägg, *The Art of Biography in Antiquity*, Cambridge 2012, 3. Edwards, “Epilogue. Biography and the Biographic”, 228.

y formas literarias.²⁰ Estas formas biográficas habrían invadido determinados géneros, como la historia y la épica. Edwards critica a Burridge su tendencia a afirmar una separación entre los géneros de la antigüedad en autores que no habrían contemplado tal división. Tomas Hägg señala que en la antigüedad las biografías nunca alcanzaron un estatus entre la literatura clásica de su tiempo. Eran efímeras y eran sustituidas por otras.²¹ Seguramente los escritos biográficos fueron entendidos como una parte de la historiografía. Así lo señala Bauckham, para el que la biografía es una forma de historiografía.²²

Seguramente existen más causas para explicar esta pluralidad de opiniones. En este sentido se ha de tener presente que la reflexión sobre los evangelios ha estado marcada por la pregunta sobre el proceso de formación de los mismos, el uso de las fuentes, la oralidad, la transmisión, etc., pero la problemática del género como concepto está a la base de esta aporía. Por tanto, se ha de profundizar en la complejidad de los géneros literarios.

2. LA REFLEXIÓN SOBRE LOS GÉNEROS DESDE LA LINGÜÍSTICA

a. El estudio de los géneros

Una vez presentado el abanico de propuestas sobre el género y una vez identificadas las causas de esa pluralidad es momento para reflexionar sobre el género literario, antes de aplicar una teoría acrítica al evangelio, en un ejercicio más de εισηγησις sobre el texto.

En primer lugar, se ha de destacar que la reflexión sobre el género literario ha sido objeto de estudio por parte de diferentes

²⁰ Todos los tipos de literatura popular describen el carácter de sus héroes a través de sus acciones, pero esto no les convierte en biografías. Seguramente en la antigüedad lo que hoy algunos denominan βίος era entendido como parte de la historiografía. Véase D. W. Hurley, "Biography", en: M. Gagarin (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford 2009, 3-6, p. 3.

²¹ T. Hägg, *The Art of Biography in Antiquity*, 2.

²² R. Bauckham, *The Testimony of the Beloved Disciple. Narrative, History, and Theology in the Gospel of John*, Grand Rapids 2007, 94.

disciplinas.²³ Sus inicios están ligados a la *filosofía* y la retórica clásica (Platón y Aristóteles). Más adelante, desde el renacimiento fue abordado por parte de la *filología*²⁴ y la *crítica literaria*.²⁵ Una tercera perspectiva que les tiene en cuenta es la *hermenéutica*.²⁶ La cuarta disciplina que ha reflexionado sobre el género literario es la *lingüística moderna*.

No es posible en este artículo acometer una presentación de todas las perspectivas que han estudiado y estudian el problema del género literario.²⁷ Sin embargo, es necesario poner de relieve que los estudios sobre los géneros literarios estuvieron confinados al mundo literario en el siglo anterior, mientras que en este momento experimentan un renacimiento en diferentes disciplinas del amplio mundo de la lingüística. Los estudios literarios sobre los géneros quedaron parados, estancados, agotados en el siglo

²³ Hay más perspectivas que tratan los géneros. R. Zymner, *Gattungstheorie. Probleme und Positionen der Literaturwissenschaft*, Paderborn 2003, 221-252.

²⁴ J. Turner, *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*, Princeton 2014, y D. Duff, *Romanticism and the Uses of Genre*, Oxford 2009.

²⁵ Sobre la amplia reflexión de la crítica literaria sobre los géneros se puede consultar J. Huerta Calvo – A. García Berrio, *Los géneros literarios. Sistema e historia*, Madrid 1992. A. Horn, *Theorie der literarischen Gattungen. Ein Handbuch für Studierende der Literaturwissenschaft*, Würzburg 1998. F. De Bruyn, “Genre Criticism”, en: I. R. Makaryk (ed.), *Encyclopedia of Contemporary Literary Theory*, Toronto 1993, 79-85, A. S. Bawarshi – M. J. Reiff, *Genre. An Introduction to History, Theory, Research, and Pedagogy*, West Lafayette, IN 2010, 13-28.

²⁶ S. Mauser, “Gattungstheorie zwischen Heuristik und Hermeneutik”, en: S. Mauser (ed.), *Theorie der Gattungen*, Laaber 2005, 264-269. Á. Bernáth, “Rhetorische Gattungstheorie und konstruktivistische Hermeneutik”, en: A. Blödorn – D. Langer – M. Scheffel (eds.), *Stimme(n) im Text*, Berlin 2006, 123-150. Una buena presentación sobre la relación de la hermenéutica y los géneros literarios desde una perspectiva bíblica se halla en K. J. Vanhoozer, *Is there a Meaning in this Text? The Bible, The Reader, and the Morality of Literary Knowledge*, Grand Rapids 2009, 336-350. C. G. Bartholomew, *Introducing Biblical Hermeneutics. A Comprehensive Framework for Hearing God in Scripture*, Grand Rapids 2016, 414-416. J. L. Bailey, “Genre Analysis”, en: J. B. Green (ed.), *Hearing the New Testament. Strategies for Interpretation*, Grand Rapids 1995, 197-221.

²⁷ Una presentación de las diferentes formas de entender el género literario desde la perspectiva literaria y su aplicación a Mc en A. Delgado Gómez, “La intertextualidad (y no el género literario) como herramienta para comprender el evangelio de Marcos”, *Estudios Bíblicos* 75 (2017).

XX. Se experimentó que el género literario ahogaba a la capacidad creativa de la literatura.²⁸

De ahí surgió como alternativa la *intertextualidad*,²⁹ que ha resultado ser muy fructífera, y a la que subyace también una determinada concepción sobre el género literario. Por otro lado, los estudios literarios se han centrado en estos últimos años en la crítica narrativa o *narratología* (Genette, Chatman³⁰), entre otros métodos, que se ha demostrado más prolífica que el estructuralismo y la semiótica, y se ha abandonado la reflexión sobre los géneros.

b. Diferentes enfoques desde la Lingüística

Los estudios actuales sobre el género literario se desarrollan especialmente, en el mundo de la lingüística moderna, y dentro de ella, en la disciplina denominada “análisis del discurso”,³¹ que reflexiona sobre el lenguaje más allá de la frase, haciendo especial hincapié en el texto en su conjunto.

Esta actualidad de los géneros concebidos como herramientas del lenguaje se ve reflejado en cuatro nuevas áreas dentro del análisis del discurso, en las que el estudio de los mismos se ha demostrado fructífero: la lingüística sistémico-funcional, la nueva retórica, la denominada Escuela de Sydney y el estudio del inglés con propósitos específicos. En otro espectro de la lingüística se

²⁸ La teoría del género se vivió en los años 60 como una teoría que ahogaba al texto. Se percibía que el género literario imponía una limitación a la lectura del texto. En palabras de Derrida: “en cuanto se nombra la palabra género aparece un límite a la interpretación”, en J. Derrida, “The Law of Genre”, *Critical Inquiry* 7 (1980) 55-81, p. 56.

²⁹ No es posible desarrollar la importancia de la misma en las obras de Kristeva, Bajtín, Genette, Barthes. J. Kristeva, “La palabra, el diálogo y la novela”, *Semiótica*, Madrid 1981, 187-225. R. Barthes, “De la obra al texto”, *Diálogos. Artes, Letras, Ciencias humanas* 9 (1973) 5-8, G. Genette, *Palimpsestos. La literatura de segundo orden*, Madrid 1989. Una buena presentación en G. Allen, *Intertextuality*, London 2011.

³⁰ G. Genette, *Nuevo discurso del relato*, Madrid 1998, y S. B. Chatman, *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, Madrid 1990.

³¹ El verdadero objeto de reflexión ha de ser el texto final en su conjunto. Se opone al enfoque “sentence grammar” de Chomski. B. Paltridge, *Discourse Analysis. An Introduction*, London 2006.

encuentra la lingüística cognitiva. A continuación, se presentan algunos rasgos de estos acercamientos al género.

La *lingüística funcional* (SFL) considera la comunicación como función primordial del lenguaje. Se utilizan diferentes géneros para cumplir con diversas tareas culturalmente definidas. No se entiende el género tanto por sus características formales, sino por la relación funcional entre su estructura y la situación.³² Es central el concepto de *registro*, entendido como una explicación teórica, que indica que se usa el lenguaje de modos diferentes en situaciones diferentes.³³ Las formas lingüísticas se ven configuradas por tres elementos, el *campo* (la actividad que se desarrolla), el *tenor* (las relaciones entre los participantes), y el *modo* (el canal de comunicación). Ellos forman el registro del lenguaje. Halliday tiende a identificar registro con género mientras que otros las separan.³⁴

Los estudiosos de la *nueva retórica* (RGS³⁵), se han centrado más en los contextos situacionales en los que ocurren los géneros que en sus formas y han puesto especial énfasis en los propósitos, intenciones o acciones que esos géneros cumplen dentro de esas situaciones. La autora central es Carolyne Miller con su artículo programático sobre el género como acción social.³⁶ Miller estudia cómo los géneros participan de las situaciones a las que responden. Han provocado el “rhetorical turn” en los estudios sobre el género, propugnando el paso de la clasificación a la función. La relación entre géneros es central para esta corriente. Han estu-

³² Una Buena presentación D. De Geest – H. Van Gorp, “Literary Genres from a Systemic-functional Perspective”, *European Journal of English Studies* 3 (1999) 33-50. La escritura se entiende como un intento de hacer algo, no una mera representación. El autor central es M. A. Halliday, *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México 1982.

³³ Sobre registro y género D. Biber – S. Conrad, *Register, Genre, and Style*, Cambridge 2009.

³⁴ Por ejemplo Biber, para el cual: “Genres are text categorizations made on the basis of external criteria relating to author/speaker purpose or text categories readily distinguished by mature speakers of a language, whereas registers are constituted by the linguistic features identifying these text categories” en D. Biber, *Variation Across Speech and Writing*, Cambridge 1988, 68 y D. Biber, *Dimensions of Register Variation. A Cross-linguistic Comparison*, Cambridge 1995, 9.

³⁵ A. Freedman – P. Medway, *Genre and the New Rhetoric*, London 1994.

³⁶ C. R. Miller, “Genre as Social Action”, *Quarterly Journal of Speech* 70 (1984) 151-167. Aplica la teoría de los actos de habla de Searle y Austin.

diado solo determinados géneros, ninguno literario propiamente.

La llamada *escuela de Sydney*,³⁷ centra su interés en los rasgos distintivos de los textos y enfatizan la naturaleza prescriptiva de los géneros y sus aspectos estáticos. También se centran en los propósitos de los participantes en la producción textual. Autores centrales son Jim Martin y Joan Rothery³⁸ (sistémicos funcionalistas que estudiaron con Mark Halliday). Han definido los géneros como procesos orientados a un fin por etapas. Éstos son formas estructurales que utilizan determinadas culturas en ciertos contextos para conseguir sus propósitos. Se intentan explicar las características textuales utilizando el concepto de registro de Halliday.

En el ámbito norteamericano se ha desarrollado una concepción del género en relación al estudio del *inglés con propósitos específicos* (ESP). Para éstos, el género es una herramienta imprescindible para aprender el idioma, y como herramienta para escribir adecuadamente, no es suficiente el conocimiento de la sintaxis y la gramática, también es necesario conocer el género literario de los diferentes discursos. Proviene de la lingüística funcional y su autor principal es John Swales, con un influyente estudio,³⁹ que junto al de Miller han cambiado la fisonomía de los estudios sobre el género. Destacan la naturaleza dinámica de los géneros, por medio de conceptos claves como la interacción textual, la intertextualidad y se han centrado en la compleja relación existente entre el texto y el contexto. Para éstos, los géneros son estrategias sociales para hacer algo, para conseguir particulares tipos de intereses en determinadas situaciones.

El *punto en común* a las tres últimas corrientes lingüísticas señaladas (ESP, Escuela de Sídney y New Rethoric) es la comprensión del género como una estrategia social estandarizada, insertada en una forma típica de discurso, que ha evolucionado para responder a una situación retórica recurrente.⁴⁰ Estos movimien-

³⁷ D. Rose, "Genre in the Sydney School", en: J. P. Gee – M. Handford (eds.), *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*, New York 2011, 209-225.

³⁸ J. R. Martin, "Grammar Meets Genre: Reflections on the 'Sydney School'", *Arts. The Journal of the Sydney University Arts Association* 22 (2012) 48-95. J. Rothery, *Teaching Writing in the Primary School. A Genre Based Approach to the Development of Writing Abilities*, Sydney 1986.

³⁹ J. Swales, *Genre Analysis*.

⁴⁰ R. M. Coe – A. Freedman, "Genre Theory. Australian and North American Approaches", en: M. L. Kennedy (ed.), *Theorizing Composition. A*

tos, paralelos, reconocen la importancia de los factores sociales, su primacía para la comprensión de los géneros y la importancia del contexto, pero difieren en algunos aspectos.

Desde otro punto de vista, la *lingüística cognitiva*,⁴¹ una teoría esencialmente semántica, estudia el género⁴² basándose en la obra de Lakoff⁴³ sobre la categorización. Para esta perspectiva las categorías son centrales en el pensamiento, y no son simplemente una colección de características, sino que conllevan modelos cognitivos o esquemas mentales como trasfondo. No se puede definir un concepto solo por unas características, sino que su definición ha de hacer referencia a la interconexión con otros conceptos.⁴⁴ Según este modelo de entender el género, aun no teniendo unas características similares, diferentes textos se agrupan de hecho en unos géneros. Estos se forman a través del reconocimiento de un prototipo desde el que otros candidatos son comparados intuitivamente.⁴⁵ El problema surge en los límites de esos grupos, donde no es fácil la distinción.

Como *conclusión* se puede señalar que para John Swales las diferencias entre esas tradiciones han casi desaparecido.⁴⁶ Estas corrientes están de acuerdo en que los géneros son una categoría retórica, están situados socialmente, son intertextuales no asilados, se desarrollan en múltiples modos de comunicación y reflejan y refuerzan estructuras de poder.⁴⁷ Los últimos libros referentes en el estudio del género, como son los de Bathia, Frow,

Critical Sourcebook of Theory and Scholarship in Contemporary Composition Studies, Greenwood 2006, 136-147, p. 136.

⁴¹ Contiene una buena presentación. B. Paltridge, *Genre, Frames and Writing in Research Settings*, Amsterdam 1997, 47-62.

⁴² I. Bruce, "Cognitive Genre Structures in Methods Sections of Research Articles. A Corpus Study", *Journal of English for Academic Purposes* 7 (2008) 38-54.

⁴³ G. Lakoff, *Women, Fire, and Dangerous Things*.

⁴⁴ Se pone el ejemplo del soltero, o de la nuera, ya que el conocimiento de su significado implica conocer una red de relaciones.

⁴⁵ La teoría de los prototipos de Eleanor Rosch está la base de esta concepción. E. Rosch, "Cognitive representations of semantic categories", *Journal of experimental psychology. General* 104 (1975) 192-233.

⁴⁶ Para Deborah Madsen aún no se ha realizado una correcta correlación de estos descubrimientos lingüísticos con la teoría literaria. D. L. Madsen, *Rereading Allegory. Narrative Approach to Genre*, New York 1994, 18.

⁴⁷ C. M. Tardy, "Genre Analysis", en: K. Hyland – B. Paltridge (eds.), *Continuum Companion to Discourse Analysis*, London 2011, 54-68, p. 55

Devitt y Swales, son muy parecidos.⁴⁸ Hay un *consenso* en varios aspectos: en el tema del género hay un equilibrio entre limitación y elección, en el papel del contexto, en la realización de los géneros típicos, en que los géneros evolucionan en función de las exigencias, y sobre el proceso de adquisición de los géneros. Queda entonces pendiente el tema de cómo definir el género desde una perspectiva lingüística.

c. Definición lingüística del género

Después de haber presentado diferentes teorías lingüísticas sobre los géneros literarios queda claro que definir el género es difícil,⁴⁹ ya que genera problemas establecer la relación entre una categoría abstracta como el género y un objeto concreto como es el texto. Para Swales en el género se aúnan los textos más los procedimientos de codificación y descodificación moderados por el ambiente del texto y por los aspectos del género relacionados con el texto.⁵⁰ Por ello, previene de intentar definir los géneros y prefiere presentar unas metáforas aproximativas.⁵¹

Sin embargo, se ha de intentar presentar una definición. Una vez expuestas las dificultades y precauciones necesarias, se puede señalar que en los estudios lingüísticos se acepta como programática el intento de *definición* de John Swales: “Un género está compuesto por una clase de eventos comunicativos que comparten un sistema de propósitos también comunicativos, que se reconocen por los miembros expertos de la comunidad discursiva

⁴⁸ V. Bhatia, *Worlds of Written Discourse. A Genre-based View*, London 2004. V. Bhatia, *Analysing Genre. Language Use in Professional Settings*, New York 2014. J. Frow, *Genre*, London 2013. A. J. Devitt, *Writing Genres*, Illinois 2008. J. Swales, *Research Genres. Explorations and Applications*, Cambridge 2004.

⁴⁹ Existen tantas definiciones de género como teorías de la literatura.

⁵⁰ “The work of genre is to mediate between social situations and the texts that respond strategically to the exigencies of those situations” (J. Swales, “Worlds of Genre—Metaphors of Genre”, en: C. Bazerman – A. Bonini – D. De Carvalho Figueiredo (eds.), *Genre in a Changing World*, West Lafayette 2009, 3-16, p.14.

⁵¹ Las metáforas que propone son marcos de acción social, standard del lenguaje, especies biológicas, familias y prototipos, instituciones y actos de habla. Swales, “Worlds of Genre—Metaphors of Genre”, 5-6. D. Fishelov, *Metaphors of Genre. The Role of Analogies in Genre Theory*, University Park 2010.

que lo originó y que son su razón de existir. Esta razón de existir determina la estructura esquemática del discurso e influye y limita la selección del contenido y del estilo. Como añadidura al propósito, los modelos de un mismo género exhiben varios patrones de similitud en términos de estructura, estilo, contenido y futuros consumidores”.⁵² Por tanto, para Swales el propósito comunicativo es la propiedad privilegiada del género.

3. EL GÉNERO DEL EVANGELIO DE MARCOS A LA LUZ DE LAS APORTACIONES DE LA LINGÜÍSTICA

Una vez detallada la reflexión lingüística actual sobre los géneros literarios y una vez presentada una definición del mismo aceptada en mundo lingüístico, en este apartado se analizan los diferentes aspectos de esta definición y se aplican sus conclusiones al género de Marcos. Son nueve los aspectos que se tienen en cuenta:⁵³ la acción retórica, el registro, la comunidad discursiva, el contexto, la relación con otros géneros, la acción simbólica, la estructura, las diferentes modalidades de ejecución, y las estructuras de poder.

a. La acción retórica

El primer elemento de esa definición hace referencia a la *acción retórica o función* que cumple el género. Se ha subrayado que lo que hace a un texto desarrollar un género no es su forma lingüística sino la acción retórica que opera como respuesta a las dinámicas de un contexto social.⁵⁴ Desde esta perspectiva,

⁵² J. Swales, *Genre Analysis*, 45-49 y 58.

⁵³ A los desarrollados por Swales (intención comunidad discursiva, contexto, registro y estilo, estructura, etc.) se añaden aquellos aspectos importantes para Tardy: «Genres are primarily a rhetorical category; are socially situated; are intertextual, not isolated; are carried out in multiple – and often mixed – modes of communication; reflect and enforce existing structures of power» en C. M. Tardy, «Genre Analysis», en: K. Hyland – B. Paltridge (eds.), *Continuum Companion to Discourse Analysis*, London 2011, 54-68, p. 55.

⁵⁴ Sune Auken afirma que no se pueden obviar las características formales y estructurales a la hora de definir el género. S. Auken, “Utterance

los géneros son estrategias sociales para hacer algo.⁵⁵ Este factor debe ser entonces primordial a la hora de analizar el evangelio de Marcos y por otro lado, debe ser estudiado cuando se presentan textos como posibles *partners* del evangelio. En este apartado se analiza la intención y las acciones sociales que este texto pudo desempeñar.

Como ejemplo que ilustre la necesidad de entender un género en base a su función y no por sus características formales y que puede servir de muestra de la importancia de atender a la intención, así como de las acciones sociales desempeñadas por un género, se puede presentar el caso del *título* de la cruz.⁵⁶ La función del título de la cruz⁵⁷ no es informar, aunque lo parece. Su función primaria no es comunicar que Jesús es el rey de Israel, sino más bien es una advertencia política a los aspirantes a revuelta.⁵⁸ Se trata de un mensaje de poder, que quiere manifestar control e infundir miedo en la población. Así mismo contiene un alto grado de sarcasmo e ironía. Su multilingüismo es otra señal inequívoca de su intención de que sea captado por todos. El título de la cruz es inseparable de su contexto, que es la cruz como castigo humillante y despiadado. Por tanto, la interpretación ha de partir de la función y de su contexto. Es decir, no son las características formales, ni siquiera la literalidad del mismo, las claves para entender su género literario, sino que es su intención.

Una vez aclarada la importancia que cumple la función o intención para entender un género, a continuación se analiza la *intención*

and Function in Genre Studies. A Literary Perspective”, en J. Andersen (ed.), *Genre Theory in Information Studies*, Bingley 2015, 155-178.

⁵⁵ “Los géneros son procesos por etapas orientados a un fin” en J. R. Martin, “Genre and Literacy-Modeling Context in Educational Linguistics”, *Annual Review of Applied Linguistics* 13 (1992) 141-172, p. 142.

⁵⁶ R. E. Brown, “La inscripción y el cargo”, en R. E. Brown, *La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el sepulcro*, Estella 2006, vol. II, 1144-1151.

⁵⁷ I. Broer, “Der Kreuzestitulus, Mk 15,26 par”, en: I. Broer (ed.), *Hermeneutik in Geschichte. Fallstudien*, Göttingen 2014, 93-110. N. Förster, “Der titulus crucis. Demütigung der judäer und Proklamation des Messias”, *Novum Testamentum* 56 (2014) 113-133.

⁵⁸ El evangelio de Juan es bien consciente de la importancia del mensaje que se escriba en el título de la cruz (Jn 19,19-22).

de Marcos.⁵⁹ Si el lenguaje puede cumplir varias funciones,⁶⁰ es claro que la intención de Marcos debió ser múltiple,⁶¹ aunque dista de estar claro cuáles eran. Por ello se ha de estudiar el texto de Marcos e intentar comprenderlo como una acción social en respuesta a unas circunstancias⁶² tanto externas como internas de su comunidad. Se señalan a continuación algunas de las posibles intenciones del evangelio.

Primero, está la intención *comunicativa*. Por un lado, el propio evangelio de Marcos se presenta en su título como “comienzo/fundamento de una buena noticia sobre Jesús el Mesías” (Mc 1,1). Por tanto, su intención primaria es la transmisión de una buena noticia.⁶³ Por otro lado, su prólogo (Mc 1,1-15) sitúa al lector en conexión con la historia hebrea, con el libro de Isaías,⁶⁴ en un lugar y tiempo determinado.

⁵⁹ Resulta muy difícil de precisar esta intención. No es posible desarrollar los problemas hermenéuticos y literarios asociados a la misma. Sobre la importancia de la intención del autor ya era consciente Schleiermacher y en el ámbito de la literatura Hirsch. F. Schleiermacher - H. Kimmerle (ed.), *Hermeneutik*, Heidelberg 1974, 108. E. D. Hirsch, *Validity in Interpretation*, Yale 1967.

⁶⁰ Para Jakobson las funciones del lenguaje son la emotiva, conativa, referencial, metalingüística, fática y poética. R. Jakobson, “La lingüística y la poética”, en R. Jakobson, *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona 1958, 347-395.

⁶¹ C. H. Dyer, “The Purpose for the Gospel of Mark”, en: S. D. Toussaint – C. H. Dyer (eds.), *Essays in Honor of J. Dwight Pentecost*, Chicago 1986, 49-62. A. Winn, *The Purpose of Mark’s Gospel. An Early Christian Response to Roman Imperial Propaganda* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament II 245), Tübingen 2008. Roskam trata específicamente la relación entre género e intención en H. N. Roskam, *The Purpose of the Gospel of Mark in its Historical and Social Context*, Leiden 2004, 11-14. Sobre las funciones de Marcos cfr. Collins, *Mark. A Commentary*, 98-102, con un detallado estudio.

⁶² Son múltiples las posibles ocasiones que dieron lugar al escrito: el impacto en la comunidad por la guerra judía, la destrucción del templo, el retraso de la parusía, la muerte de los últimos testigos oculares. Sobre las categorías de situación y estrategia, véase K. Burke, *The Philosophy of Literary Form. Studies in Symbolic Action*, Berkeley 1974³, 2.

⁶³ “Presentar la salvación”, es el objetivo de Marcos para Dibelius, *La historia de las formas evangélicas*, 284.

⁶⁴ R. Schneck, *Isaiah in the Gospel of Mark I-VIII* (BIBAL Dissertation Series 1), Vallejo 1994. P. Rytel-Andrianik, «The Gospel According to Isaiah. A Textual Analysis of Mk 1:1», *BPTH* 9 (2016) 119-132.

Segundo, es claro que Marcos presenta una intención *histórica*.⁶⁵ Desea relatar sucesos que han acontecido, aunque desde el punto de vista de la exégesis actual, su presentación de la historia esté profundamente entretrejida con una valoración teológica.⁶⁶ Unida a esto está su intención de *conservar* el legado de los apóstoles una vez que los testigos oculares han desaparecido. Se trata de un ejercicio de memoria social.⁶⁷

Tercero, Mc tiene una intención *persuasiva*.⁶⁸ El evangelista quiere presentar la *identidad* de Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios. Es un relato que tiende hacia la cruz y que intenta dar sentido a su fracaso. Esto debió resultar sorprendente tanto en un ámbito hebreo como helenístico. Nadie mejor que Pablo ha explicado la locura que supone el mensaje que conlleva el evangelio: locura para unos y escándalo para los otros (1Cor 1,23). Se puede afirmar que la identidad de Jesús está en el centro de su narración. En el fondo, Mc está dotando a su comunidad de un *relato* que le permita entender el mensaje de Jesús, su muerte y resurrección y que lo vincule a las Escrituras judías,⁶⁹ interpretando

⁶⁵ E. Becker, *Das Markus-Evangelium im Rahmen antiker Historiographie*, 51.

⁶⁶ C. Rose, *Theologie als Erzählung im Markus evangelium. Eine narratologisch-rezeptionsästhetische Untersuchung zu Mk 1, 1-15* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 236), Tübingen 2007.

⁶⁷ D. C. Duling, "Social Memory and Biblical Studies. Theory, Method, and Application", *Biblical Theological Bulletin* 36 (2006) 2-4. Sobre memoria y oralidad ver E. Eve, "Memory, Orality and the Synoptic Problem", *Early Christianity* 6 (2015) 311-333. R. Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses. The Gospels as Eyewitness Testimony*, Grand Rapids 2006.

⁶⁸ J. G. Cook, *The Structure and Persuasive Power of Mark. A Linguistic approach*, Atlanta 1995

⁶⁹ La relación de Mc con la LXX es abrumadora. Al menos hay 69 citas de los diferentes libros de LXX y ninguna de otro libro. Una presentación con amplia bibliografía en R. E. Watts, "Mark", en: G. K. Beale - D. A. Carson (eds.), *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, Grand Rapids 2007, 111-250. Sobre las citas de LXX en Mc, ver M. Meiser, «Die Funktion der Septuaginta-Zitate im Markus evangelium», en: W. Kraus - S. Kreuzer (eds.), *Die Septuaginta - Text, Wirkung, Rezeption* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 325), Tübingen 2014, 517-543. Una presentación de la transversalidad de la LXX en Mc se encuentra en R. B. Hays, *Echoes of Scripture in the Gospels*, Waco 2016, 15-104. T. R. Hatina, *In Search of a Context. The Function of Scripture in Mark's Narrative* (Journal for the Study of the New Testament. Supplement Series 232), London 2002.

su sentido. Su relato reúne a su comunidad en torno a Jesús. Les ofrece el *μῦθος*, el relato, de su religión.⁷⁰

Cuarto, Mc intenta *interpretar* la destrucción de Jerusalén y el templo (Mc 13,9-13) y *confortar* a la comunidad ante las persecuciones que acontecieron en contra de cristianos y judíos, tanto en Roma por Nerón, como las acaecidas como consecuencias de la primera guerra judía.

En contraposición y como ejemplo de contraste, se puede analizar *la intención de algunas de las biografías antiguas*, que son a día de hoy uno de los candidatos sobresalientes como posible género del evangelio.⁷¹ Su intención era doble: aumentar la fama del autor y destacar la virtud a partir de un personaje.⁷² En primer lugar, muchas de las biografías antiguas querían aumentar la *fama* del autor,⁷³ por eso es omnipresente en el relato y explicitado en sus prólogos, lo cual contrasta con el anonimato de los evangelios, más cercanos a la historiografía hebrea. En segundo lugar, las biografías antiguas pretendían alabar una *virtud* encarnada en la vida de una persona. Es más, las obras aducidas como representantes del género (Isócrates⁷⁴, Jenofonte⁷⁵,

⁷⁰ G. Theissen, *Erleben und Verhalten der ersten Christen. Eine Psychologie des Urchristentums*, Gütersloh 2007, 354-370.

⁷¹ La investigación actual señala que no es claro que las biografías antiguas fueran reconocidas como un género literario propio. A. R. Littlewood, "Biography and Autobiography", en: N. G. Wilson (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greece*, London 2006, 124-126, p. 124; y Hägg, *The Art of Biography in Antiquity*, 2.

⁷² J. A. Diehl, "What is a 'Gospel'? Recent Studies in the Gospel Genre", *Currents in Biblical Research* 9 (2011) 171-199, p. 193.

⁷³ A. D. Baum, "The Anonymity of the New Testament History Books. A Stylistic Device in the Context of Greco-Roman and Ancient Near Eastern Literature", *Novum Testamentum* 50 (2008) 120-142, p. 133. Ver Schmidt, *Die Stellung der Evangelien*, 76.

⁷⁴ *Evágoras* es un discurso que alaba, *ἔπαινον*, a un individuo. "Sé que lo que pretendo hacer es difícil: encomiar con palabras la virtud de un hombre" (Isócrates, - J. M. Guzmán Hermida (ed.), "Evágoras", *Discursos I* (Biblioteca Clásica Gredos 23), Madrid 1979, 302-324, § 1,8, p. 304). Se trata de un discurso funerario que provee una imagen del gobernante ideal. T. L. Papillon, "Isocrates", en: I. Worthington (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Malden 2007, 58-74, p. 62.

⁷⁵ *Agesilao* es un encomio, *ἔπαινος*, como lo declara en § 1,1. Jenofonte, "Agesilao", en: Jenofonte - O. Guntiñas Tuñón (ed.), *Obras menores* (Biblioteca clásica Gredos 75), Madrid 1984, 51-96.

Filón⁷⁶) han sido definidas como encomios por sus propios autores y por los estudiosos del mundo clásico.

En este sentido, no estaban tan equivocados Talbert y Dihle⁷⁷ al afirmar que las biografías antiguas tenían una función primera, al centrarse en el carácter de una persona (ἕθος) como asunto de virtud (ἀρετή) y vicio (κακία) y que éste sería el elemento fundamental de las biografías antiguas.⁷⁸ Coinciden con que “la manera antigua de ver el acaecer humano: no percibe fuerzas, sino vicios y virtudes, éxitos y errores; su modo de plantear el problema no es, ni espiritual ni materialmente, histórico – evolutivo, sino moral”.⁷⁹ Es claro que la presentación de Jesús en los evangelios pertenece a un contexto cultural diferente y que su interés va más allá de lo ejemplar.⁸⁰ Las biografías de la época no describen un itinerario político, social, psicológico o espiritual sino un personaje en quien se manifiestan vicios y virtudes. Así el componente moral es primero y por tanto, los demás le están subordinados. Por ello su razón de ser varía según las necesidades: elogio, imitación, conversión o vida inspirada por valores superiores.⁸¹

Como conclusión de este apartado se puede señalar que el estudio de la función del evangelio de Marcos, con todas las limitaciones y ventanas abiertas que manifiesta, le acerca a la intención de los relatos de los profetas⁸² de la LXX y le aleja

⁷⁶ Para Feldman se trata de un encomio o aretalogía. L. H. Feldman, *Philo's Portrayal of Moses in the Context of Ancient Judaism*, Notre Dame 2007, 16-18.

⁷⁷ A. Dihle, *Studien zur griechischen Biographie*, Göttingen 1956, 63, 76, 115, 150, 176.

⁷⁸ A. Y. Collins, “Genre and the Gospels”, *The Journal of Religion* 75 (1995) 239-246, p. 246.

⁷⁹ E. Auerbach, *Mimesis. La representación de la realidad en literatura occidental*, Madrid 1983, 43.

⁸⁰ A. Collins, “Genre and the Gospels”, 246.

⁸¹ J.-N. Aletti, “El Cristo narrado. Los evangelios como literatura”, *Cuestiones teológicas* 33 (2006) 207-226, p. 210.

⁸² C. A. Evans, “How Mark Writes”, en: M. Bockmuehl- D. A. Hagner (eds.), *The Written Gospel*, Cambridge 2005, 135-148, p.135-136. R. Guelich, “The Gospel Genre”, en: P. Stuhlmacher (ed.), *The Gospel and the Gospels*, Grand Rapids 1991, 173-208, p. 176. K. Baltzer, *Die Biographie der Propheten*. D. Lührmann, “Biographie des Gerechten als Evangelium. Vorstellungszueinem Markus-Kommentar”, *Wortund Dienst* 14 (1977) 25-50. Sobre la importancia de Isaías, Elías y Moisés en la caracterización de Jesús en Mc, ver H. Omerzu, “Geschichtedurch Geschichten. Zur

en principio de la función de las biografías. Aun con todo, está lejos de poder ser resuelto de manera unívoca el problema de la intención del evangelio de Marcos.

b. Género y registro

El segundo elemento que se considera a continuación es la relación entre los conceptos de género y *registro* desde la perspectiva de la lingüística funcional.⁸³ La SFL ha desarrollado el término *registro* para estudiar las diferentes variedades de hecho del lenguaje. Mark Halliday no ha presentado sistemáticamente su concepto de registro, pero en sus escritos distingue las variaciones del lenguaje en función del contexto de la cultura y de la situación.⁸⁴ El contexto de la *cultura* (dentro del cual está el género) hace referencia a los condicionantes culturales que hacen posible el lenguaje, es decir, el lenguaje está situado históricamente. El contexto de la *situación* trata de la situación lingüística que provoca una particular instancia del lenguaje. Envuelve al hablante y al oyente, lector y escritor. El concepto de registro

Bedeutungsjüdischer Traditionen für die Jesusdarstellung des Markus evangeliums”, *Early Christianity* 2 (2011) 77-101.

⁸³ El concepto *registro* ha sido también utilizado por la sociolingüística, unido a los términos dialecto y estilo. Aplicando estos conceptos a Marcos, se puede afirmar que está escrito en un *idiolecto* con unas características concretas. Su *género* es próximo a la historiografía hebrea (y a otros como la biografía helenística etc.), su *registro* es narrativo (uso de la tercera persona, verbos en aoristo, adverbios temporales, presencia de una trama), su *dialecto* es el koiné, su *sintaxis* es la del koiné vulgar-literario, su *estilo* es semítico, intentando imitar y vincularse a LXX, su *vocabulario* es el de la LXX (solo doscientas palabras de Mc no se encuentran en LXX. Si descontamos los nombres propios, toponímicos, los prestamos arameos y latinismos, el número es muy pequeño). Por tanto, se necesitan diferentes polos para tener una comprensión correcta de su género. Si se realiza, como ha hecho Decker, la comparación del estilo de Marcos con el de los libros de LXX, las mayores coincidencias se encuentran con 1Cro, 1Mac, Gen y Jos. R. J. Decker, “Markan Idiolect in the Study of the Greek of the New Testament”, en: S. E. Porter – A. W. Pitts (eds.), *The Language of the New Testament. Context, History, and Development*, Leiden 2013, 43-66. J. W. Voelz, “The Characteristics of the Greek of St. Mark’s Gospel”, en: P. Doble (ed.), *Texts and Traditions. Essays in Honour of J. Keith Elliot*, Leiden 2014, 137-154.

⁸⁴ M. A. K. Halliday – R. Hasan, *Language, Context, and Text. Aspects of Language in a Social-semiotic Perspective*, Oxford 1989², 41.

en SFL se elabora en función de tres elementos: campo, tenor y modo.

A la hora de analizar un registro Biber⁸⁵ propone estudiar determinados marcadores del registro⁸⁶ como su interactividad, las circunstancias de producción, la implicación personal, grado de abstracción, la narratividad (verbos en pasado, pronombres de terceras personas, adverbios temporales y oraciones subordinadas) y la argumentación o persuasión (marcada por los verbos modales, las subordinadas condicionales, las conjunciones concesivas, etc.).

Stanley Porter analiza desde la perspectiva de la SFL el registro del evangelio de Marcos.⁸⁷ Porter critica la visión de que Marcos es un texto sencillo y analiza su registro, utilizando las categorías de modo, tenor y campo de Halliday. El *modo* de Marcos es una narración escrita seguramente pensada para ser leída en alto y señala que el estilo paratáctico, lejos de ser una imposición de la influencia semítica, podría venir impuesto por el objetivo de presentar los acontecimientos siguiendo una sucesión necesaria, además de señalar que partículas como εὐθὺς aportan cohesión al relato, el cual sigue una estructura cronológica y temática. Su estudio analiza la cohesión del texto, por el uso del vocabulario, el uso del adverbio εὐθὺς, de las estructuras paratácticas y el uso de la tercera persona. El *tenor* del texto de Mc es monolingüe, donde el narrador presenta a todos los protagonistas. Al analizar el uso de las personas señala que se utiliza poco la tercera persona para referirse a Jesús. Estudia la modalidad de los verbos y subraya que predomina la aserción. Así mismo estudia las relaciones entre Jesús y sus discípulos y sus oponentes. El *campo* apunta a la intención del escrito. Dos aspectos son importantes: la

⁸⁵ D. Biber, "An Analytical Framework for Register Studies", en: D. Biber – E. Finegan (eds.), *Sociolinguistic Perspectives on Register*, Oxford 1994, 31-56 y Biber, *Dimensions of Register Variation*, 236-270.

⁸⁶ Para analizar un registro Willi prefiere hablar de patrones recurrentes más que de solo marcadores del registro, porque éstos no son nunca exclusivos de un único registro. Este autor presenta un interesante ejercicio de compara. A. Willi, "Register Variation", en: E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Oxford 2010, 297-310, p. 300.

⁸⁷ S. E. Porter, "Register in the Greek of the New Testament. Application with Reference to Mark's Gospel", en: M. D. Carroll R (ed.), *Rethinking Contexts, Rereading Texts. Contributions from the Social Sciences to Biblical Interpretation* (Journal for the Study of the New Testament. Supplement Series 299), Sheffield 2000, 209-229.

preponderancia del campo semántico referido a la comunicación y el de los verbos de movimiento. Jesús es importante y es presentado por lo que dice y por su continuo movimiento hacia Jerusalén.

Una vez analizado el registro de Mc, Porter aporta tres conclusiones y ofrece una alternativa a los estudios sobre el género. Primera, Porter pone de manifiesto que es central el término *evangelio* y el verbo predicar, no tanto por sus recurrencias sino por la significatividad de sus apariciones. Segunda, Mc está dirigido a una *comunidad* que ya está convencida de quién es Jesús.⁸⁸ Tercera, seguramente Mc fue escrito antes de un *conflicto* entre la comunidad y el mundo romano. Sin resolver aparentemente la paradoja del género, su aportación es sobre todo un método para analizar un texto y su registro.

c. Comunidad discursiva

El tercer elemento a tomar en consideración es la *comunidad discursiva* a la que va dirigida el género, ya que estos son propiedad de una comunidad discursiva.⁸⁹ Una comunidad discursiva es un grupo social que comparte ciertas prácticas lingüísticas. Los géneros son reconocibles por los miembros de un grupo social y encarnan las expectativas de este grupo en cuanto a la forma lingüística, las estrategias retóricas, las prácticas procedimentales, el contenido y otras dimensiones. Por tanto, se ha de analizar el género literario en una comunidad discursiva concreta.

La expresión de Tertuliano:⁹⁰ “¡Tanto falta para que los hombres asientan a nuestras Escrituras, a las que nadie se acerca si no es ya cristiano!” muestra la primacía de la comunidad sobre sus textos. Seguramente primero se tomaba contacto con la comunidad, se participaba en ella y después se escuchaba y se leían sus escritos. Solo en ese ambiente, participando de su cosmovisión y conociendo su semántica y los libros de la LXX era posible

⁸⁸ S. E. Porter, “Register in the Greek of the New Testament”, 228.

⁸⁹ Los géneros discursivos son concebidos por algunos autores como elementos identitarios de las comunidades discursivas. Aunque en muchos casos, su circulación no se limita a una única comunidad. R. Wardhaugh, *An Introduction to Sociolinguistics*, West Sussex 2010⁶, 119-132.

⁹⁰ S. F. Tertuliano, “El testimonio del alma”, en: S. F. Tertuliano - J. Leal (ed.), *A los paganos. El testimonio del alma*, Madrid 2004, 151-170, § I,4, p. 153.

entender el relato sobre Jesús. Si para Theissen son cuatro los factores de una religión: la experiencia religiosa, el mito, el rito y el *ethos*,⁹¹ a lo que añadiríamos las relaciones que se establecen con la comunidad como ha señalado Stark,⁹² es claro que el relato de Marcos solo es una parte de la propuesta de su comunidad y resultaría difícilmente inteligible al margen de la comunidad que lo encarna.

Los estudios lingüísticos han puesto de manifiesto la importancia social de la comunidad discursiva a la que iban dirigidos los géneros. Pero estos datos siguen sin estar claros en la reflexión exegética sobre Mc, que ya lleva 250 años de estudios críticos. Las propuestas sobre el lugar de redacción son varias, entre las que se encuentra Roma en primer lugar y Siria, tal vez Antioquía.⁹³ Es difícil creer Mc estuviera pensado para todas las comunidades cristianas como ha señalado Bauckham.⁹⁴ La pregunta sobre la comunidad discursiva a la que iba dirigido el evangelio, encuentra algunas pistas en el mismo texto, por ejemplo, la referencia a Rufo y Alejandro en Mc 15,21. Es una comunidad que habla griego, que conoce la LXX,⁹⁵ que comparte la cosmovisión y la ética que subyace a los libros del AT. Una parte de la comunidad al menos desconoce algunas de las costumbres judías⁹⁶ (Mc 7,3-4). Los numerosos semitismos y latinismos parecen suponer un autor bilingüe (arameo, griego, al menos) y que habita en un contexto influenciado claramente por el imperio romano. Seguramente algunos de sus miembros son multilingües. Pedro y otros personajes como Juan son conocidos por la comunidad y no necesitan presentación.

A la hora de reflexionar sobre el género del evangelio y compararlo con otras posibilidades, es necesario preguntarse ¿a qué

⁹¹ G. Theissen, *Erleben und Verhalten der ersten Christen*, 30.

⁹² La fuente primaria de conversos a su religión son las redes sociales. R. Stark, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*, Madrid 2009, 61.

⁹³ Muy detallado en J. Collins, *Mark. A Commentary*, 7-10 y 96-102.

⁹⁴ R. Bauckham, "For whom were Gospels Written?", *Harvard Theological Studies* 55 (1999) 865-882.

⁹⁵ En Mc aparecen citas de muchos libros de la LXX, siendo los principales: Gn, Ex, Lv, Dt, Is, Dn, Zac, Sal.

⁹⁶ La comunidad judeo-helenística vivía en barrios separados con su propia ley y autonomía, a diferencia de los cristianos. Ver J. M. G. Barclay, *Jews in the Mediterranean Diaspora. From Alexander to Trajan (323 BCE - 117 CE)*, Edinburgh 1996.

comunidad discursiva iban dirigidos textos como las biografías, la historiografía o los encomios? Parece que no concuerdan sus destinatarios primeros con los de los evangelios. Por otro lado, un texto proveniente del judaísmo levantaría muchas reticencias por parte de la población grecorromana, ya que después del año 70 d.C., la opinión mayoritaria era de rechazo del judaísmo. El mundo grecorromano en general despreciaba al judaísmo.⁹⁷ Existían muchas opiniones diferentes y fueron varias las etapas, pero en general, podemos señalar, que por su actitud de separación (Hch 11,3), existía un cierto rechazo al mundo judío, no digamos después del año 70 y la destrucción de Jerusalén por parte de Tito.⁹⁸

d. Texto y contexto

Unido a este aspecto está el cuarto elemento, que subraya de la importancia de entender el género en su *contexto*. Texto y contexto van unidos, una afirmación de la que ya era consciente Schleiermacher.⁹⁹ Bazerman afirma que los intentos de entender el género literario a través solo de los textos están condenados a fracasar. Los géneros no pueden ser definidos solo por sus características formales.¹⁰⁰ Para entender un texto se necesitan conocer muchas cosas,¹⁰¹ entre ellas la situación recurrente en la que acontece y la institución a la que se une. El estudio de los géneros ha de investigar, por tanto, texto y contexto y las relaciones entre los dos.¹⁰²

⁹⁷ B. Bar-Kochva, *The Image of the Jews in Greek Literature The Hellenistic Period*, California 2010. L. H. Feldman, *Jew and Gentile in the Ancient World. Attitudes and Interactions from Alexander to Justinian*, Princeton 1993, 84-106. N. Fernández Marcos, "La religión judía vista por los autores griegos y latinos", en: N. Fernández Marcos (ed.), *Filología bíblica y humanismo*, Madrid 2012, 173-194.

⁹⁸ Un símbolo de ese cambio radical es el pago del impuesto de todos los judíos del imperio ya no al templo sino a Roma. M. Heemstra, *The Fiscus Judaicus and the Parting of the Ways* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament II 277), Tübingen 2010.

⁹⁹ F. Schleiermacher, *Kurze Darstellung des theologischen Studiums zum Behuf einleitender Vorlesungen*, Berlin 1830, 91.

¹⁰⁰ A. S. Bawarshi – M. J. Reiff, *Genre*, 103.

¹⁰¹ C. Bazerman, *Shaping Written Knowledge. The Genre and Activity of the Experimental Article in Science*, Madison 1988, 7.

¹⁰² Se ha identificado una operación denominada "Genre embedding", se trata de usar un género es utilizado para otra función. E. Ventola, *The*

El contexto concreto del evangelio de Marcos es difícil de precisar. Ya se han señalado anteriormente los problemas. Estos aspectos han sido muy estudiados por el método histórico-crítico, que encontró uno de sus precursores en Gunkel y su aportación sobre el *Sitz im leben*¹⁰³ como clave en el reconocimiento de los géneros. Por tanto, el conocimiento del mundo grecorromano del siglo I, el dialecto koiné en el que está escrito, la pluralidad religiosa, la diáspora judía, etc., son elementos importantes para conocer el género del evangelio y no se pueden obviar.

e. Relación con otros géneros

El quinto elemento a destacar es que los géneros actúan en coordinación con otros géneros para acometer tareas complejas y objetivos sociales. No solo habría que estudiar un género sino su relación con otros géneros para ver sus características. Como pasa con las palabras, que para conocer su significado se ha de entender con qué otras palabras comparten su campo semántico y en qué se diferencian. Hoy se habla de *Genre set*¹⁰⁴ para hacer referencia a la necesidad de estudiar varios géneros y sus relaciones. Los géneros pueden mantener relaciones mutuas de clases diversas, tales como inclusión, combinación, inversión, contraste.¹⁰⁵ Así como los géneros están situados en contextos sociales dinámicos, la tarea comunicativa que ellos realizan nunca es llevada a cabo de manera aislada, por textos individuales. También se habla del continuo cambio y evolución al que se ven sometidos los géneros, así como a la realidad de la mezcla de géneros.

La *relación con otros géneros* de la antigüedad y la posibilidad de realizar un mapa de las diferentes interconexiones de los géneros existentes está lejos de ser cerrada. Desconocemos los géneros orales, en una cultura que privilegiaba lo oral

Structure of Social Interaction. A Systemic Approach to the Semiotics of Service Encounters, London 1987, 83-84.

¹⁰³ H. Gunkel, *Introducción a los Salmos*, Valencia 1983, 24-25.

¹⁰⁴ A. J. Devitt, *Writing Genres*, 57. También se habla de “genre network analysis” para entender la relación entre los géneros que una comunidad usa. C. M. Tardy, “Genre Analysis”, 58 y S. Wasserman – K. Faust, *Social Network Analysis. Methods and Applications*, Cambridge 1994.

¹⁰⁵ También se expresan sus relaciones con metáforas como diálogo, cadenas, sistemas y repertorios.

y el testimonio personal más que el relato. Platón y Aristóteles con sus escritos privados son elocuentes ejemplos. La propuesta del *sistema de los géneros* ofrece algunas perspectivas para poder dialogar sobre la interrelación entre la biografía, la historia, la épica, la novela antigua, etc., ya que como se ha señalado, el evangelio, obra que amalgama diferentes formas literarias, se encuentra en una posición cercana a varios de estos géneros. Sin embargo, la dificultad de aplicar esta concepción del género es doble. Por un lado, no conocemos los géneros orales de aquel tiempo, como para poder establecer un sistema entre ellos y los escritos. Por otro lado, no es posible porque han sobrevivido pocas obras de la antigüedad.¹⁰⁶

Como se ha señalado anteriormente, el evangelio de Marcos es un texto complejo, por encontrarse lleno de diferentes formas literarias conocidas (apoteogmas, milagros, parábolas, etc.), por asemejarse a varios géneros de la antigüedad, y por poder ser leído como un género nuevo, como uno ya conocido (historiográfico, biográfico, apocalíptico, novela) o como mezcla de varios.¹⁰⁷ En el cristianismo primitivo conocemos algunos géneros (por ejemplo, las cartas de Pablo, Hechos, Apocalipsis) pero seguramente no conocemos otros libros existentes (Q, o alguna de las cartas perdidas de Pablo, 2Cor 2,4). Sobre los géneros orales del cristianismo primitivo nuestro desconocimiento es muy amplio (podemos intuir algunos: himnos, fórmulas breves y poco más). Toda esta complejidad lleva a ser cautos a la hora de establecer opiniones tajantes sobre el género de Marcos ya que no se puede establecer un mapa concreto de toda la complejidad existente, tanto oral como escrita, de su tiempo y contexto. A pesar de todo esto, Marcos se encuentra como en casa en el marco de los

¹⁰⁶ Dos tercios de los papiros descubiertos en Oxrhynco pertenecen a obras y autores desconocidos de la antigüedad clásica. A. K. Bowman – R. A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P. J. Parsons (eds.), *Oxyrhynchus. A City and its Texts*, London 2007, 9. Sobre la relación entre registros orales y escritos véase S. Reece, “Orality and Literacy: Ancient Greek Literature as Oral Literature”, en: M. Hose – D. J. Schenker (eds.), *A Companion to Greek literature*, Chichester 2015, 45-57 y F. Létoublon, “Orality and Literacy”, en: G. Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, Leiden 2014, vol. II, 562-565.

¹⁰⁷ Sobre “Genre Mixing”, véase Ventola, *The Structure of Social Interaction*, 83. BurrIDGE define la βίος como “Mixing of Genres”. Sorprende enormemente que la βίος pueda ser un género nuevo, mezcla de varios, pero no el evangelio. BurrIDGE, *What are the Gospels?*, 56.

libros de la LXX dada su afinidad con las formas literarias utilizadas en ella.¹⁰⁸

f. Acción simbólica y cosmovisión

El sexto elemento es que los géneros son una *acción simbólica* y actúan como tal, porque transmiten y comparten una determinada visión del mundo,¹⁰⁹ que restringe y organiza la producción e interpretación del significado.¹¹⁰ En este sentido, por un lado, las convenciones estilísticas regulan las interacciones sociales dentro del grupo y fuera del mismo, y por otro lado, el conocimiento compartido regula las cosmovisiones del grupo (cómo se interpreta la experiencia). Los participantes en una comunidad discursiva comparten su cosmovisión.¹¹¹

La cosmovisión concreta que transmite el evangelio de Marcos es necesario subrayarla. Su relato se adhiere a la cosmovisión que transmiten los libros de LXX, especialmente Isaías.¹¹² Su narración quiere unirse y continuar esa historia. La cosmovisión de Marcos aglutina elementos judíos, griegos (los demonios), persas (los ángeles), ofreciendo una visión sincrética, propia del judaísmo influido por el helenismo.¹¹³ Las Escrituras judías proporcio-

¹⁰⁸ Sobre esta complejidad ver K. Berger, *Formen und Gattungen im Neuen Testament*, Tübingen 2005, 175.

¹⁰⁹ "In that sense I understand genre as a form of symbolic action: the generic organization of language, images, gestures, and sound makes things happen by actively shaping the way we understand the world" en Frow, *Genre*, 2.

¹¹⁰ "Genre, we might say, is a set of conventional and highly organized constraints on the production and interpretation of meaning. This is the central argument of this book: that, far from being merely 'stylistic' devices, genres create effects of reality and truth which are central to the different ways the world is understood in the writing of history or philosophy or science, or in painting, or in everyday talk" (Frow, *Genre*, 10 y 19).

¹¹¹ P. Bizzell, *Academic Discourse and Critical Consciousness*, Pittsburgh 1992, 222-237.

¹¹² Marcos ha querido situar su historia en conexión narrativa, histórica y teológicamente en vinculación al libro de Isaías. J. Marcus, *The Way of the Lord. Christological Exegesis of the Old Testament in the Gospel of Mark*, Louisville 1992, 12-47. R. E. Watts, *Isaiah's New Exodus and Mark* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament II 88), Tübingen 1997.

¹¹³ M. Hengel, *Judentum und Hellenismus. Studien zu ihrer Begegnung unter Berücksichtigung Palästinas bis zur Mitte des 2 Jh.s v.Chr.*, Tübingen 1973.

nan una cosmovisión concreta, unas leyes y una ética fuertes, una concepción de la historia y de la creación. Por el contrario, la *Odissea* de Homero, la *Teogonía* de Hesíodo, por poner dos ejemplos, proporcionan el depósito originario de la cosmovisión griegas y éstas distan mucho de la narración de la Biblia.¹¹⁴ Este elemento es profundamente significativo a la hora de vincular este relato con otros textos de la antigüedad. La cosmovisión de la historiografía y de las biografías griegas está profundamente alejada del evangelio. Por poner un ejemplo semántico, la palabra θεός, hace referencia en Mc a Yahvé y en Homero a Zeus, es decir dos cosmovisiones diferentes.

g. Estructura

El séptimo elemento destacado por Swales en su definición, es que el género contiene *una estructura esquemática* (son procesos por etapas) y es desarrollado por patrones similares en términos de estructura, estilo y contenido. De todas maneras, también subrayan los lingüistas que la misma función o acción simbólica se puede llevar a cabo de diferentes modos. Habiendo señalado que un género es desarrollado por múltiples aspectos formales, de todos los que se podrían analizar del evangelio, en este apartado solo se hace mención de la estructura del mismo.

La estructura del evangelio de Marcos ha resultado ser sorprendentemente compleja.¹¹⁵ Marcos tiene un desarrollo cronológico y geográfico (Galilea, el camino, Jerusalén), un prólogo (Mc 1,1-15), y otros elementos que refuerzan su estructura,¹¹⁶ así como una trama doble; por un lado, de *tensión* con las autoridades y por otro lado, una trama de *revelación* en la relación con sus discípulos. Su complejidad estructural choca con otras obras

¹¹⁴ Homero es con mucho el autor del que más copias en papiro se han encontrado en la antigüedad y Hesíodo es el cuarto después solo de Demóstenes y Eurípides, incluso por delante de Platón y Aristóteles. W. A. Johnson, "The Ancient Book", en: R. S. Bagnall (ed.), *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford 2009, 256-281, p. 269.

¹¹⁵ J. J. Collins, *Mark. A Commentary*, 85-93 y B. Van Iersel, *Mark. A Reader-response Commentary* (Journal for the Study of the New Testament. Supplement Series 164), Sheffield 1998, 68-86.

¹¹⁶ Es central el episodio de Cesarea de Filipo (Mc 8,27-30) en conexión con el título de la obra y la proclamación del centurión como Hijo de Dios. Este episodio de Cesarea está enmarcado en dos milagros en los que se cura a un ciego.

de la antigüedad y contrasta con la de las biografías.¹¹⁷ Se trata de un relato con una trama que une acontecimientos por relaciones causales y no una suma de episodios inconexos.¹¹⁸ Aun con todo, el final de Marcos sorprende profundamente y sigue siendo un problema abierto de difícil solución.

h. Diferentes modalidades de ejecución

El octavo elemento es que *los géneros presentan diferentes modalidades de ejecución*. El género no lleva a cabo su tarea por unas meras características formales, sino que existen otros aspectos que refuerzan esas características, como podría ser la entonación en el caso de los géneros orales o los aspectos visuales en los textos escritos.¹¹⁹ Estos aspectos están siendo muy estudiados en el mundo de la crítica textual bajo el título de “scribal habits”.¹²⁰

El aspecto material externo del evangelio, hasta lo que conocemos, choca frontalmente con los textos helenísticos y judíos. Contiene elementos que ya guían la interpretación (sobre todo a partir del siglo II), como son el título¹²¹ asignado en el siglo II (εὐαγγέλιον κατὰ Μάρκον), el título de la obra (Mc 1,1), los *nomina sacra*,

¹¹⁷ La visión de Frickenschmidt sobre las tres partes de las biografías (principio, desarrollo y final) resulta muy pobre. Así lo afirma S. Freyne, “Early Christian Imagination and the Gospels”, en: C. Horton (ed.), *The Earliest Gospels. The Origins and Transmission of the Earliest Christian Gospels -The Contribution of the Chester Beatty Gospel Codex P* (Journal for the Study of the New Testament. Supplement Series 258), London 2004, 2-12, p. 9.

¹¹⁸ La muerte de Jesús aparece ya anunciada en Mc 3,6. No es necesario recordar que Mc presenta solo un año de la vida de Jesús, algo difícil de casar con la definición de biografía.

¹¹⁹ C. M. Tardy, “Genre Analysis”, 59. Ver T. M. Lillis, *The Sociolinguistics of Writing*, Edinburgh 2013, 23 y 29.

¹²⁰ J. R. Royse, *Scribal Habits in Early Greek New Testament Papyri*, Leiden 2008. L. W. Hurtado, *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*, Salamanca 2010. Interesante la aportación de S. D. Charlesworth, “Indicators of ‘Catholicity’ in Early Gospel Manuscripts”, en: C. E. Hill – M. J. Kruger (eds.), *The Early Text of the New Testament*, Oxford 2012, 37-48.

¹²¹ P66, P4, P75, P62, x, A, C, D, y W contienen el título completo. S. J. Gathercole, “The Titles of the Gospels in the Earliest New Testament Manuscripts”, *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 104 (2013) 33-76.

el tamaño de página, la preferencia por el códice, la edición junto con los cuatro evangelios, la asignación del evangelio a Marcos, etc.¹²² El conjunto de estas características sitúa al evangelio en el ámbito de una comunidad concreta que la diferencian de otras comunidades textuales que reconocían sus textos también por otras características externas.

i. Estructuras de poder

El noveno elemento que se ha descubierto es que los géneros reflejan y refuerzan estructuras de *poder*.¹²³ Los géneros reflejan los valores y prácticas de los que los utilizan, y no son ni neutrales ni están libres de las dinámicas de poder. La disciplina *Critical genre analysis* examina cómo determinadas elecciones semánticas o gramaticales pueden desplegar los compromisos ideológicos de los escritores y pueden llegar a normalizar el poder de determinados grupos sobre otros.¹²⁴

También Marcos refuerza determinadas estructuras de poder dentro de su comunidad o por lo menos aspira a ello. El *anonimato* de Mc y sus citas de la LXX, ponen de manifiesto para Baum,¹²⁵ la voluntad del autor de Marcos de querer vincular su obra a la LXX, lo cual supone un golpe de autoridad en su comunidad. Por otro lado, según Berger, su anonimato, así como su *final abierto*,¹²⁶ refuerzan la importancia del papel de este autor anónimo como intérprete del evangelio y del mensaje cristiano, lo cual le sitúa en una posición privilegiada.

¹²² Véase D. C. Parker, *An Introduction to the New Testament Manuscripts and their Texts*, Cambridge 2008.

¹²³ V. Bhatia – J. Flowerdew – R. H. Jones, *Advances in Discourse Studies*, New York 2008. Aquí se puede hacer referencia a los estudios Postcoloniales, basados en las obras de Foucault y Derrida. S. D. Moore – F. F. Segovia, *Postcolonial Biblical Criticism. Interdisciplinary Intersections*, London 2005.

¹²⁴ V. Bhatia, "Towards Critical Genre Analysis", en: V. Bhatia – J. Flowerdew – R. H. Jones (eds.), *Advances in Discourse Studies*, New York 2008, 166-177.

¹²⁵ Para Baum, Mc elige el anonimato para asemejarse a la historiografía hebrea. Baum, "The Anonymity of the New Testament History Books", 133.

¹²⁶ K. Berger, *Formen und Gattungen im Neuen Testament*, 47-53.

CONCLUSIONES

Después de todo lo expuesto se pueden establecer algunas conclusiones.

Primera. Este artículo ha identificado determinadas causas que explican la pluralidad de propuestas diferentes, incluso antagónicas, sobre el género literario del evangelio de Marcos, encontrando una primera causa en el uso de una forma acrítica del concepto género. La segunda causa es la utilización, bien de una concepción “tradicional” del género que lo identifica con unas categorías formales, o bien de otra concepción llamada “parecido familiar” que aglutina obras diferentes sin poder justificar su coherencia. Estas concepciones sobre el género dejan sin posible solución el problema del género de Marcos, porque depende de cómo se defina el género se podrá optar por unas soluciones u otras.

Segunda. Este estudio ha demostrado que no es posible acercarse a la problemática del género de una manera unívoca y acrítica, ya que existen y se manejan de hecho, concepciones diferentes sobre el mismo que es necesario explicitar y conocer. En este sentido cualquier propuesta sobre el género del evangelio que no sea consciente de la amplitud de las propuestas, perspectivas y la problematicidad que conlleva una categoría como es el género, con más de 2500 años de historia, debería ser puesta en cuarentena.

Tercera. El artículo ha presentado el agotamiento de la reflexión literaria sobre el género y la actualidad de los estudios sobre el mismo en el marco de la lingüística. Son varias las corrientes lingüísticas que estudian el género, especialmente la SFL y sus seguidores. Estas perspectivas aportan matices interesantes, y después de años de estudios parece que se ha llegado a un acuerdo en torno al género. Este acuerdo postula una definición que prioriza la función del género y la atención a la comunidad discursiva en la que se enmarca, así como a otros factores. La lingüística ha aportado nuevas categorías y ámbitos de reflexión novedosos como son la evolución de los géneros, la importancia de estudiar su relación con otros géneros, etc. La aplicación de estos factores al evangelio de Marcos habrá de ser objeto de posteriores investigaciones.

Cuarta. De entre estos factores comentados, se ha señalado que el componente fundamental de esta visión lingüística sobre

el género pivota sobre la intención o propósito de éste. El estudio de la intención de Marcos es hoy central para analizar su género desde la perspectiva lingüística. Marcos realiza diferentes acciones sociales con su texto dentro de su comunidad discursiva: presenta el recuerdo comunitario de Jesús, interpretado y vinculado a la historiografía hebrea como aparece en los libros de la LXX, intentando transmitir una buena noticia a su comunidad.

En este sentido, a la hora de discernir el género de Marcos, la comparación con otras obras de la antigüedad, debe hacerse, por tanto, no solo atendiendo a las características formales de los textos, sino especialmente a la intención de los mismos. Como un ejemplo, se ha mostrado que las biografías de la antigüedad y el evangelio de Marcos difieren profundamente en sus intenciones.

Quinta. Entender el evangelio y su idiolecto con un nuevo abanico de conceptos lingüísticos para evitar reducciones es un camino de no retorno. De la misma manera, el análisis del género del evangelio en relación con el registro del mismo es importante. Marcos está escrito en un idiolecto con unas características concretas. Su *género* es próximo a la historiografía hebrea (y a otros como la biografía helenística etc.), su *registro* es narrativo, su *dialecto* es el koiné, su *sintaxis* es la del koiné vulgar-literario, su *vocabulario* es el de la LXX, su *estilo* es semítico intentando imitar y vincularse a LXX. Como se ha mostrado, se necesitan diferentes elementos para tener una comprensión correcta de su género.

Sexta. Otros factores importantes de esta definición lingüística del género que se han estudiado como son la importancia del conocimiento de la comunidad discursiva, la atención al contexto del evangelio, la relación con otros géneros, la acción simbólica que desarrolla y su cosmovisión, así como la estructura de poder, se han presentado como elementos a ser tenidos en cuenta a la hora del estudio del evangelio. Estos factores sitúan al evangelio cercano a los libros de la LXX (como lo subrayan las citas del AT, el vocabulario, los personajes que aparecen, etc.). Del mismo modo, las características formales de los manuscritos del evangelio le sitúan en el ámbito de una comunidad cristiana, con sus elementos identificativos, ya en el siglo II, y son indicadores de cómo fue percibido el evangelio por la comunidad cristiana.

Séptima. El recorrido por los diferentes factores de esta concepción lingüística del género y su aplicación al evangelio de Marcos han coincidido con muchas de las intuiciones y acentos

de la investigación crítica de los últimos 250 años y con muchos de sus problemas y aporías.

Octava. La lingüística tampoco se presenta como la tierra prometida donde encontrar la solución al problema del género del evangelio, porque sus estudios están principalmente interesados por cómo se usa de hecho el lenguaje en la actualidad y son ajenos en general al estudio de las obras narrativas. Visto de esta forma, se han mostrado las limitaciones evidentes a la hora de estudiar un texto antiguo como el de Marcos, del que se desconoce a su autor, sus fuentes, su intención, su proceso de redacción, su comunidad destinataria, así como la relación con otros textos de la antigüedad. La perspectiva lingüística nos vuelve a situar en una situación de humildad frente al evangelio de Marcos y pone de manifiesto la necesidad de un acercamiento interdisciplinar al mismo, así como la riqueza de la utilización de diferentes métodos para su estudio. Un ejemplo claro es cómo la narratología ha aportado muchos nuevos elementos para poder comprender mejor el texto de Marcos como un relato complejo.

Para finalizar se puede señalar que el relato de Marcos sigue siendo un caballo en forma que no se deja ni poner un freno ni ser domesticado cerca de cumplir sus 2000 años. Su final abierto sigue presentando un desafío a su clasificación. Su relato sigue siendo difícil de casar con otros textos y encuentra en los libros de la LXX el marco de inteligibilidad necesario y suficiente para ser comprendido, un factor que debe pesar a la hora de establecer su género literario.